

**LA CONSTITUCION DE LA FUERZA SOCIAL  
COMUNITARISTA DEL PUEBLO EN EL SIGLO  
XIX.**

**ALEJANDRO DIAZ.**

“...El sujeto popular no tiene una identidad fija, sino que constantemente esta reformulándose, a partir de la experiencia acumulada en la base, pero también de las percepciones que la elite tiene de ellos y de las funciones que el estado, la iglesia y mas contemporáneamente, los medios de comunicación social les han asignado...”<sup>1</sup>

Gabriel Salazar.

## **RESUMEN.**

Este artículo presenta una posibilidad interpretativa acerca de la constitución de lo popular. Se plantea que el desarrollo histórico de las experiencias de pueblos sociales en movimiento, configuran comunidades comunitarias, vecinales o temáticas, que muestran la aparición de embriones de autonomía social y política, que en el largo camino de producir sus propias condiciones de subsistencia, se muestran como componentes emergentes de una cultura en resistencia y de la construcción de una ética pública local de resolución comunitaria de sus necesidades.

Se estaría en presencia por primera vez en la historia de Chile de la aparición de modalidades de gestión colectiva, que abandonan y rechazan las condiciones centralistas de poder autoritario con las cuales han convivido y a las cuales se han supeditado. Los denominamos pueblos sociales, porque aflora en ello una condición identitaria de poder popular y social, como componentes que caracterizan e identifican históricamente sus proyectos de acción colectiva.

Desde nuestro presente de aspiraciones y deseos utópicos por construir democracias locales de base, reconocemos en estas experiencias, los gérmenes de una mancomunidad de intereses, proyectos sociales y reivindicaciones que, a nuestro juicio, se constituyen en la base de una cultura popular productora de proyectos políticos y sociales para construir democracias efectivas de base comunitarista, popular y mestiza.

Diversos autores han planteado que un municipio participativo presupone la existencia de comunidades activas, responsables e involucradas en su civilidad comunitaria; pero al mismo tiempo, se plantea que la única instancia capaz de formar el lugar y desarrollar este tipo de ciudadanos es precisamente la propia municipalidad como lugar de articulación política y conjunción cívica de base.

Desde este punto de vista, se rescata en este artículo la impronta dejada por la marca histórica española, que reflorece y se reconstituye en las biografías personales y en los múltiples procesos de mestizaje social cultural y político que terminan por conformar las disímiles comunidades marginadas de pueblos sociales mestizos pobres, producto de la conjunción española-indígena. En este ámbito y en este punto concreto de la historia,

---

<sup>1</sup> Gabriel Salazar, Historia Contemporánea de Chile, Tomo II Capitulo el Sujeto Popular, Pág. 96. Editorial LOM, Santiago de Chile.

la irrupción de un sujeto social deambulante, sin capacidad de conformación de familia estable, sólo con la posibilidad construir a mano pelada un ambiente de cobijo de corta duración, termina por producir en el largo camino de 200 a 300 años, una masa trashumante de hombres y mujeres cada vez más activos en sus relaciones sociales de sobrevivencia y cada vez más potentes en el establecimiento de pequeñas comunidades para paliar el hambre en los bordes de la sociedad oficial española de la colonia y en los intersticios de la sociedad de los pueblos que soportan permanentemente, año tras año, los embates de la cultura militarista que se reinstala en los campamentos militares de Santiago y Concepción.

## 1. LA CONSTITUCIÓN DE LOS PUEBLOS SOCIALES.

En el año 1609 se instituye la Real Audiencia y con ello, se neutralizan los cabildos. En adelante entre éstos y la Real Audiencia se desarrollará una permanente tensión, que siempre resultara en favor de la primera con pérdida progresiva de los fueros españoles y la construcción progresiva de grados creciente de civilidad ciudadana de la villa española, que suponemos se trasladó culturalmente a bordo de las biografías de los participantes de la hueste indiana. Ya la corona española había optado por cercenar los fueros locales y estos hechos se constituían como parte de la política oficial centralista de España y del predominio de Castilla que comenzaba a aplastar permanente e insistentemente los fueros y nacionalidades regionales españolas.

Al respecto Salazar resume esta línea de continuidad histórica entre el pueblo comunero español que se embarca en las carabelas de los mercaderes aventureros españoles, señalando lo siguiente:

*“...Tanto el Estado Imperial español, como el estado Republicano Chileno se cuidaron bien de no dar al ayuntamiento (popular) un estatuto orgánico que le precisara taxativamente sus “funciones” y de impedir que sus “actuaciones de hecho” se desarrollaran demasiado. La fuerza natural de las comunidades locales, de una parte y el legado cultural comunalista recibido del mundo latino, de otra, hecho que ha asumido la forma de cabildos abiertos ocasionales, de todo tipo, pero dinámicos, a través de los cuales, se han expresado movimientos localistas y de otras clases. A menudo las demandas factuales de democratización o protestas contra la inoperancia o los excesos del Poder central, en tanto han provenido de la masa ciudadana misma, se han canalizado a través de acciones directas, que han reproducido, en ánimo rebelde y a veces revolucionario, grandes o pequeñas “comunidades autónomas”. En este sentido, se ha dado una significativa línea de continuidad histórica, que puede extenderse desde el Cabildo Abierto de 1820, los regionalistas de 1850, los descentralizadores y mancomunales de fin de siglo, los defensores del poder popular de 1970, hasta los cabildos abiertos que desde 1989, espontáneamente, tienden a surgir en diversas provincias y poblaciones marginales del país...”*  
(<sup>2</sup>)

Pero la centralidad de la ciudad primada, ya se había instalado, anota Salazar:

---

<sup>2</sup> Gabriel Salazar, Historia del Municipio en Chile, Documento de Apuntes de clases. Magíster de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Arcis, fotocopia 1998 Pág. 10.

*"es paradójal, sin embargo, y el movimiento federalista de la década de 1820 iniciado y desarrollado en las comunidades provinciales, concluyera por formalizar su proyecto constituyente en la ciudad de Santiago con arreglo a las prácticas de tipo centralistas. Quedó afecto por tanto, al típico bloqueamiento de los movimientos sociales locales, que intentan formalizar su proyecto histórico a nivel nacional general, y a las corrientes entrecruzadas, en ese nivel, que descoordinan y perforan la dirección y fuerza de los movimientos localistas. De este modo el congreso de 1826, enredado en esos problemas, acordó autodisolverse, pese a la pertinaz demanda federal de varias provincias, mientras que el que redactó la constitución de 1828 (con fuerte influencia federalista también) derivó en un acuerdo más bien teórico e ideológico sin correspondencia activa con las comunidades locales a la que se pretendía representar e interpretar"<sup>3</sup>*

Es evidente que la ley de 1854, aunque institucionalizó minuciosamente un municipio, innovativo la hace por la conquista de los operadores de Portales de 1833: de una parte, no creó una base tributaria solvente para el autofinanciamiento de la labor municipal; no amplió su base electoral que disminuyó, sino que más bien amplió la injerencia del poder central en el poder local. Sin embargo, mantuvo el amplio conjunto de funciones que había sido tradicionalmente propias del municipio autónomo. En la práctica, con esta ley, el poder central perfeccionada su propia dominación e institucionalidad centralista, pero no resolvía la crisis de la funciones públicas del municipio, y seguían siendo concedidas. Claramente se adoptaba una perspectiva conforme al modelo napoleónico.

Después de la guerra civil de 1859, fue evidente para los sectores populares que la recién constituida sociedad chilena no los incluía como ciudadanos. No había opciones posibles de asentamiento comunitario que la sociedad dominante de Santiago les ofreciera ni en la ciudad ni en la colonización del territorio. Al contrario, solo estaban disponibles el inquilinaje semi feudal, la labor pirquinera y el bandolerismo que como expresión de rebelión social se había asentado como sobrevivencia después la guerra a muerte en la post "independencia". Eso o la emigración a la pampa argentina.

Ante la imposibilidad de constituir sedentariamente pueblos sociales y en donde puedan organizar su relaciones sociales, crecientemente los grupos populares comienzan a desarrollar su vida comunitaria bajo la forma de la caravana nómada en busca de subsistencia. Este fenómeno, del cual sólo intuitivamente podemos demostrarlo, se convierte en una clave de entendimiento del período y da cuenta de la presencia de la voluntad. de desarrollar su vida con normas atingentes a la presencia de igualdad y a libertad comunitaria, y a no dudarle, a mantener una visión de la tradición latina del pueblo constituido en cabildos y anterior a eso de pueblos convertidos en villas con fueros especiales comunitarios como en España y como expresión de ese poder constituyente local comunitario y de base ciudadana que desde muy temprano intento crear la red y urdimbre de la sociabilidad popular en Chile.

Este fenómeno de una biografía cultural de fueros trasmitidos por campo cultural, socialización o aprendizaje de padres españoles a hijos mestizos y de estos a sus familias en el borde de la frontera del Bio Bio, provocó una intuitiva resistencia que

---

<sup>3</sup> Salazar, Ibídem Pág. 4.

tempranamente desarrolló deserciones de los propios mestizos-españoles y conforme avanzaba el mestizaje también desembocó en una estrategia de sobrevivencia que actuaba contestatariamente como rechazo a la tercios militarizados “españoles” y se constituía en asentamientos, que a la larga se transculturizaron con los asentamientos mapuches.

Cuando se produce la instalación de la hacienda como unidad productiva económicas social y por lo tanto como el proceso de instalación de un asentamiento, este tipo de unidad productiva no es capaz de acogida a toda la masa trashumante que ya deambulan por los territorios rurales y con ello se constituye una segunda tensión histórica de resistencia que provoca, una vez más, escapes migratorios o construcción de micro relaciones sociales comunitarias de resistencia. Sobre todo cuando este tipo asentamiento suponía el desarrollo de un tipo específico de dominación señorial terrateniente.

Ello provoca de inmediato, un cercenamiento de los cabildos como lugar de reflexión ciudadana de los vecinos y habitantes del territorio. Producto de esta realidad y a efectos de las reformas provenientes de la corona, el cabildo es cada vez más un lugar de reunión de un sector que se constituye en oligarquía dominante. Y a la relativa igualdad de la sociedad fronteriza y militar ha dejado paso a una sociedad crecientemente establecida por castas y germinales clases sociales. El remate de ciertos cargo municipales no es solamente un dato anecdótico en este período. Se constituye en una práctica que podríamos establecer como el punto de origen de los actos nepoticos, clientelares y caudillistas que las relaciones sociales serviles de carácter local establecieron de manera muy temprana en la historia nacional.

## **2. LA BATALLA DE LIRCAY Y EL COMPONENTE POPULAR.**

La noche cae sobre los derrotados de Lircay. Por los pequeños senderos, se escabullen los peones que un rato antes combatían en Lircay. Son peones y artesanos. Algunos heridos que se apoyan en los hombros de sus compañeros. No hay estrellas en esta noche y tampoco se advierte ruido alguno. El cielo se encapotó al terminar la batalla. Los liberales han perdido y con ello han perdido las provincias que habían sostenido una constitución de carácter federal.

El pueblo mestizo popular había sido convocado a la idea de una nación federativa y la idea de una libertad que se conjugara de manera territorial local, había entusiasmado a un sector naciente de peones y artesanos que desde fines de la colonia venían crecientemente sustituyendo las relaciones sociales de dependencia con la aristocracia colonial y con la aristocracia independentista.

Por primera vez había surgido un organismo partidario grupal que propugnaba una relación federativa entre las provincias y Santiago y las emergentes algaradas populares, convocados por uno u otro caudillo independentista, comenzaban a reconocerse como pueblo distinto a los otros, a la elite aristocrática y oligárquica. El espacio publico de las batallas y el espacio de los saqueos intermitentes, habían desarrollado dos habilidades especiales en este proto sujeto popular en constitución: la disponibilidad para recuperar o apropiarse de bienes, hasta ese momento puesto en la orbita sagrada de la propiedad

privada del hacendado o encomendero o cura y en segundo lugar, la disponibilidad para suprimir la existencia de sus propietarios.

El proto sujeto popular se disponía a reconocerse como grupo distinto de una emergente clase social, distinta de sus patrones. Se inauguraba el embrión de los conflictos de clases en Chile. Por primera vez las guerrillas de La Isla de la Laja, habían puesto en contacto físico en el espacio público de las escaramuzas, batallas y saqueos, a grupos que se reconocían como iguales en la pobreza y en la desnudez, en el hambre perpetua y en la necesidad de aspirar a una mejor vida, y todo ello con la “gracia de dios” de una cultura religiosa española, que en los bordes de las fronteras del Bio Bio se había popular.

Los ganadores de la guerra a muerte y de Lircay eran los otros. Una naciente burguesía hacendal mercantil que se aglutinó en torno a Portales, y que desde el control del estanco del tabaco, conspiró permanentemente para sepultar y abatir la idea de un estado federal y de una participación territorial de las provincias, en tanto y cuanto, ello significaba una participación de elites locales provinciales, que evidentemente tenían que incorporar a grupos sociales en formación a partir de una matriz indígena popular, sobre todo en el territorio de las fronteras del Bio Bio. Ello era ampliar demasiado la base de repartición de los excedentes del escaso territorio nacional de entonces y colocaba en peligro permanente a la emergente clase palaciega de la Alameda.

La derrota de Freire, no solo significó la derrota de los liberales, fracción de una elite local híbrida anti identitaria, es decir sin identidad construida y pre-burguesía en ascenso o de una oligarquía bicéfala, con un cerebro español de arribismo castellano aristocratizante y un cerebro ambiguo, en búsqueda y ocultamiento de la madre y padre indígena.

Significó también la derrota de los grupos sociales proto-populares, que crecientemente fueron convocados a participar de una empresa de liberación, que ya había comenzado con los agrupamientos bélicos de la independencia. Tanto de aquellos convocados por los realistas que construían alianzas con los Chilotes e indígenas, como con los independentistas, sobre todo de Concepción que arrastraban desde hacia mucho con un sentimiento de hostilidad hacia el centralismo colonial post independentista.

Estos grupos eran ya peones del bajo pueblo, que como postula Salazar, se estaban constituyendo en una plataforma social y cultural, en la cual se construía un mestizaje, no solo biológico, sino social y cultural que operando al igual que en el resto de América, mediante sincretismos adaptativos, estaba logrando constituirse en una referencia de autosubsistencia y de sociabilidad comunitarista, al borde y en contra de la elite local oligárquica y sus redes clientelares urbano campesinas.

De alguna forma, había generaciones de artesanos y campesinos que habían sido formados en aspiraciones de igualdad y en el respeto de las inalienables libertades del ser humano. Varias generaciones de artesanos, que se desempeñaban como maestros carpinteros, albañiles y campesinos, se agrupaban en organizaciones que recreaban las cofradías medievales. Ellos se sentían distintos porque trabajaban con las manos y creaban belleza y objetos útiles. Comerciabán en distintos momentos con los pueblos mapuches de las fronteras y más de alguno participó de las migraciones hacia las

pampas que ya los mapuches tenían como estrategia de sobrevivencia entre el siglo XVIII y el principio del siglo XIX<sup>4</sup>.

Una emergente autoconciencia, surgía de los peones y labradores, que establecían crecientes complicidades en las noches de juego y alcohol y socialización sexual de las chinganas., Allí se incubaba una creciente conciencia de grupo y conciencia de posesión de una sociabilidad comunitaria distintiva. Se sentían compañeros de una aventura de subsistencia, distinta de sus patrones. Es claro que esto es de difícil demostración. Como señala Salazar “...*el mundo popular no ha dejado muchos testimonios directos, al menos en el plano del discurso, sobre sus verdaderas percepciones y autopercepciones...*”<sup>5</sup>

En las guerrillas y encuentros montoneros de la Independencia optaron afectivamente por sus jefes proto militares y proto gobernantes. No estaban convencidos ni les importaba mucho, pero el emprendimiento guerrero al cual se les convocaba, no era tan distinto del cercano maloqueo español en tierras mapuches o cercano maloqueo mapuche, relatado por alguna abuela indígena en una noche de fogón y mate.

Por ello habían estado con Carrera y Freire, o con Los Pincheira, cercanos a sus afectos y por ello seguían estándolo, cuando esta Batalla de Lircay. Se sentían próximos a esta idea de libertad individual y autonomía local del lugar donde se habita. Por que ellos desafiaban la cotidianeidad de las relaciones de dependencia señorial, que constantemente los amenazaban con constreñirlos, en esa peligrosa nomenclatura hacendal, que comenzaba a nombrar como inquilinos a los que allí establecían relaciones de dependencia con el dueño del fundo o de la Hacienda.

Y por ello, exploraban caminos al norte, a la pampa Argentina y los barcos norteamericanos o franceses de contrabando, traían noticia de otros modos de acceder a una porción de tierra. Y eso estaba más cerca de Freire, que de Portales. Como habían estado mas cerca de Carrera que de O Higgins. O como habían estado defendiendo el modo de vida español en un territorio de frontera que les aseguraba libertad.

En este se trasunta la idea de una libertad que es heredada de la condición solariega ‘popular española. Aquellos de los fueros plebeyos y que aunque simples solariegos, traían, la percepción de una idea de comuna y villa o de relaciones políticas que se sustentaban en que la soberanía residía en el pueblo y que este lo traspasaba al rey. Así, esa idea era conjugada en los días de la independencia, bajo la idea consigna patricia de que en ausencia del Rey, la soberanía se devolvía al pueblo.

Y el pueblo era el artesano orgulloso de si mismo y de su colectividad gremial. Y era también el peón que deambulaba con la frente en alto, mostrando su cercana relación con el pueblo mapuche, al cual podía recurrir en busca de refugio y de ejercicio libre de autonomía. El trashumante peón que comienza a andar por los caminos en los días de la independencia, expresa una creciente conciencia de si mismo. En el ya existe voluntad popular de ser. Es cierto que no es movimiento popular, pero intuye la grupalidad y la historicidad de su acción social. Está ayudado por la idea escatológica de estar protegida por las vírgenes del panteón cristiano popular

---

<sup>4</sup> Ver por ejemplo Historia del Pueblo Mapuche de José Bengoa en Internet [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

<sup>5</sup> Gabriel Salazar, Op Cit, Pag 101

La derrota de Lircay, estaba en el orden de las cosas. La sociedad que se decía chilena, nunca había dejado de ser española monárquica y lo que Prieto y Portales, hicieron se acomodaba a las características genoestructurales de la Capitanía General de Reino de Chile. La crisis de los últimos treinta años, había devenido en crisis terminal mucho antes de los sucesos de Bayona y el poder había caído en manos de los proto independentistas por accidente.

Por ello, los embates guerreros de la primera época, eran confrontaciones entre coterráneos que estaban asentados en territorio colindantes. Solo cuando irrumpen las fuerzas “realistas del Perú” la confrontación adquiere la furia de los desconocidos, que se niegan el uno al otro. En general la Independencia había encontrado virulencia en la segunda fase, después de los Talaveras y del paso del ejército Libertador. Los más derrotados de la Batalla de Lircay, no son los Pipiolos. Es una heterogénea muchedumbre de ex montoneros. Mayoritariamente son sureños y son campesinos de la frontera. También son huestes mapuches en alianza circunstancial con Freire y con Concepción. Vuelven a los campos aledaños y esconden los corvos. La montaña arribana de la Cordillera acogerá a muchos de ellos y algunos se transformaran en Bandoleros de distinto signo, que seguirán la lucha por otros medios y con ello subsistirán. Traspasaran la cordillera y se agenciaran manutenciones en la pampa.

Al menos, después de Lircay es posible, auscultar tres grandes movimientos de grupos que se constituyen para sobrevivir en las inmediaciones de la Cordillera y de los territorios de la frontera. Un primer grupo se asienta en torno a los restos de combatientes de Pincheira y otro, recorren los contrafuertes, hasta asentarse en las profundidades de Antuco y algunos traspasan la cordillera hacia la pampa Argentina. Es posible, que Calfucura, que en esos mismos instantes ha transpuesto la Cordillera, haya acogido como aliados circunstanciales a varios grupos de ex combatientes de la Lircay y con ellos, se transformará en una fuerza militar, que coloca en jaque al ejército Argentino y con la cual asalta Bahía Blanca en el año 1834.

Para el emergente contingente de populares peones y labradores, los primeros acontecimientos de los sucesos españoles de 1808 eran simples y singulares anécdotas de lo que acontecía en España y de ello se hablaba en las tertulias entre 1808 y 1820. Era, al decir de hoy, una crisis en las alturas.

Solo fue posible participar de manera directa, cuando las “fuerzas españolas-sureñas-mestizas” recuperan el poder e imponen por la fuerza represiva por medio de múltiples medios, incluida la tortura sistemática y el amedrentamiento. En ese punto, los grupos populares toman la iniciativa y ya no son simplemente, bandoleros a cargo de un terrateniente. En algunos puntos, se constituyen en fuerzas autónomas guerrilleras. Algunos con vinculo directo con San Martín y operando bajo la estrategia de la expedición libertadora. Los otros, los del Sur operando bajo la estrategia de la corona española y de los linajes mapuches. Allí estuvo el origen del proceso de formación de los primeros contingente de peones labradores y mestizos criollos, marginalizados de la anterior vida social santiaguina.

La “aristoligarquia”, con identidad arribista auto asumida, a estas alturas, ya se ha refugiado en un discurso republicano que le acomoda para construir la mascara republicana con el mismo ocultamiento y desenfado de reproducción continua como estamento y clase dominante durante dos siglos. Conducta que operará como un patrón



de comportamiento hasta los tiempos actuales.<sup>6</sup> En efecto, la extraordinaria mención a conceptos republicanos modernizantes sirve en el caso de Chile para desarrollar una articulada operación de ocultamiento, que recoloca el viejo régimen de los hacendados coloniales en una nueva posición de poder omnímodo.

Ello termina de posicionarse en la batalla de Lircay. Por si no lo habían entendido los grupos defensores de una constitucionalidad federalista y provincialista en lectura liberal, ello había quedado claramente expresado en la virulencia de la posterior represión. No había distingo entre la dictadura republicana de Portales y la defensa realista de Osorio y de Marco del Pont. El grupo de Portales operara como una DINA decimonónica en el “peso de la noche” y solo tendrá un antecedente en los Talaveras de la reconquista Española de 1813 1817. Recordemos que el antecedente represivo español de esas características solo tendría parangón en la inquisición y esta en Chile, fue más bien benigna, a excepción del Doctor Maldonado quemado en Lima con sus libros al cuello.

En esas condiciones, los grupos desarticulados de ex montoneros independentistas, convocados por Freire y los comandantes guerrilleros, huyen de la represión que comienza en el mismo campo de batalla. No hay tregua. La operación de Portales comienza in situ. Ahí comienza un aspecto de la diáspora del pueblo social. Intentará reconstituir solidaridades en los campos ultra cordilleranos y se embarcará clandestinamente como marinero jornalero para recorrer tierras. A la pampa, argentina recurrirá frecuentemente, yendo y viniendo, como arriero en armas. Se habrá dado inicio a uno de los linajes de la diáspora del pueblo social chileno.

Si había quedado una esperanza después de Maipú, para mejorar las condiciones de existencia, con Lircay se desarrolla una primera fase de derrota, que es vivida en cuanto tal por los gérmenes de conciencia identitaria que como grupo social distintivo habían logrado construir los peones y labradores, enganchados a la fuerza en las milicias y montoneras patriotas y realistas.

### **3. LA DIASPORA SOCIAL DEL PUEBLO MESTIZO POPULAR.**

En efecto, los ramalazos de sabiduría popular, discutidos en los fogones de los improvisados campamentos semi guerrilleros de las veranadas cordilleranas, ya habían accedido a la comprensión popular de que el nuevo régimen, republicano a todas luces no los incluía a ellos.

Esta apreciación, mil veces discutida había comenzado en las postrimerías del régimen de O’ Higgins, cuando ya los muchachos populares enganchados en las primeras milicias, ya se habían convertido en ciudadanos, para pasar de nuevo a una condición de peón o labrador o con suerte, accedido a la de artesano. En ese plano, las alternativas que se les colocaron a los mestizos del pueblo no fueron muchas. Integrarse en condiciones de semi servilismo a los republicanos independentistas, que con elegancia

---

<sup>6</sup> Ver por ejemplo el reciente libro de Carmen Echeverría respecto de uno de los paradigmas de esta aristoligarquia chilena, la familia Edwards, que se adosa al poder de O Higgins en los inicios de la fase republicana del Chile Oligárquico y se transmuta por varias generaciones, sin desprenderse nunca del poder mercantil originalmente acumulado.

intercambiaban su rol de “revolucionario” por el de hacendado despótico o bien integrarse a la búsqueda individual de suerte en el camino. Para algunos, las mayordomías en algún fundo, representó una forma segura de integrarse socialmente, sobre todo si se tenía hijos o se había quedado con heridas de guerra. Para otros, la situación de artesano puertas adentro, no parecía una situación del todo mala, casi parangonable a de sus abuelos que habían sido educados en la tradición artesanal medieval.

Para la generalidad, en cambio, la opción fue echarse al camino a echar suerte. Una gota de agua social se desparrama en el suelo del Chile continental. La batalla de Lircay no crea nada en términos de constitución de un pueblo y un sujeto social en ciernes. Pero las idas y venidas de las huestes militares patriotas y realistas han conseguido disolver las relaciones sociales constituidas durante la colonia. Convocados por uno y otro bando, los peones labradores, los malavenidos, los vagabundos y los artesanos, intuyen por sucesivos ramalazos de conciencia creciente, que sus legítimos e imprescindibles afanes de reproducción social y cultural, no tienen cabida en el nuevo orden que se inaugura. Una emergente sabiduría popular, recorrerá como un campo eléctrico las distintas conformaciones de asentamientos humanos de los pobres y marginales del territorio post independentista oligárquico que se constituye en una amalgama permanente de erosión de relaciones sociales comunitarias.

Una conciencia de injusticia entre pobres y ricos se hace insoportable. Después de la hecatombe social de las guerrillas de la “independencia”, los pobres depositan sus esperanzas en la justicia divina y en algunos hombres que se atreven a desafiar el nuevo tipo de relaciones sociales autoritarias constituidas en el peso de la noche. Los remanentes guerrilleros-militares recorren los campos entre Santiago Y Chillan, causando algún desasosiego en los noveles gobernantes. Muy luego, ya no queda ropaje militar en esos remanentes: solo habrán civiles forajidos que desafían el orden hacendal constituido. Se produce el germen primigenio de la conciencia social popular en Chile: la irrupción del bandidaje social con apoyo campesino.

#### **4. VAGABUNDAJE, BANDIDOS SOCIALES Y PROTO-CONCIENCIA POPULAR.**

*“...La guerrilla es un arrollo que baja de la sierra, para perderse a veces; la revolución, un gran río que confuso en sus orígenes, se ensancha y precisa en un amplio curso...”*

*José Carlos Mariategui, Pág 87 Temas de Nuestra América (comentando la novela Los de abajo de Mariano Azuela) 1960.*

Si la proto rebelión social de la isla de la Laja esparce un estado de inquietud social sobre todo el territorio de la frontera, la disputa en las alturas del Estado en formación, también abrió un cauce expresión a la cuestión popular en constitución. Después de la irrupción de estos dos potentes boquetes, se esparció una lava social que impregnó de múltiples gránulos los territorios populares en constitución. Desde la irrupción de estas

dos coyunturas político sociales, la expresión de rebelión individual por primera vez trocó en rebelión colectiva, aun cuando esta expresión de rebelión popular estuviera dirigida por otra clase.

Algo había cambiado y ese algo era la constitución de un “nosotros popular”, mezcla de peón y campesino, un roto con fuero de alzamiento, que recurriendo a las violenta confrontación a muerte con los otros, advertía la posibilidad de negar a aquellos que asociaba a los negadores de su modo de vida peonal o campesino en libertad, lejos de la legalidad de los hacendados que se habían convertidos en patriotas” y en “republicanos”. O bien de aquellos otros que venían del “país de arriba” de Santiago e impedían la posibilidad de autogobierno en Concepción.

La rebelión de la isla de la Laja, en la “guerra a muerte”, había inaugurado, con las batallas de Pangal y Tarpellanca, un tipo de violencia colectiva que de manera casi intuitiva iba a confrontar el modo de relaciones sociales coloniales que constantemente estaba requiriendo el aumento de la extracción de excedentes por parte de los hacendados del Chile central y de la aristocracia santiaguina, para entregarlos a los “merchants bankers” del eje Santiago Valparaíso.<sup>7</sup>

Desde estos hechos, la irrupción de un tipo especial de violencia social, adquiriría fuertes aumentos y se diseminaría por todos los intersticios posibles de los territorios de marginales del sistema proto capitalista de la clase hacendal y mercantil. Y esta corpuscalización de la violencia social se expresó en el bandolerismo de los marginados mestizos que, esporádicamente se acercaban más o menos a las líneas de las aldeas y ciudades del modo de producción colonial.

Si la isla de la Laja fue territorio popular originario y se constituyó en el factor de identidad del movimiento popular, que podemos rastrear incluso hasta el día de hoy, el bandolerismo se constituyó en una nube piró plástica de explosividad social, que arrojó, intermitentemente, material ígneo de incandescencia de rebelión social, durante todo el siglo XIX.

De bandolero, evidentemente fue catalogado Benavides y nunca se le confirió estatus de oponente militar por la muy legal fuerza patriótica republicana de los aristócratas de Santiago Fue bandolero y asesino, al decir de Vicuña Mackenna, en esa larga justificación de la depredación patriótica que es la Guerra a Muerte y que también justificara ex ante la “maloca patriótica” de los militares, cuando la pacificación de la Araucanía en 1883.

Existiendo solo un poder con poder de lenguaje culto, el pueblo en construcción, solo le quedó el recurso de sus herramientas históricas del cuento, el canto, la rima, las coplas de indudable raíz andaluza y de la leyenda oral. Algo de esa historia es la que los escritores del 900, fueron a buscar a los aires limpios del campo. Algo extrajeron, mediados por el cedazo de sus concepciones. Una y otra vez impera en ellos el leit motiv de la civilización y la barbarie, para definir a esta última como el amplio espacio que se extendía mas allá del cinturón civilizado de Vicuña Mackenna.

---

<sup>7</sup> Ver Salazar Gabriel, Historia de la Acumulación Capitalista en Chile, Apuntes de Clases del Pabellón 2 de Tres Álamos Cárcel política de la Dictadura en 1976, LOM, 2002.

En todas ellas se preanuncia una emergencia de sentido social y los relatos de bandoleros y bandidos, dejan entrever que el pueblo los acoge, los alimenta y los protege. Desde Blest Gana, Luis Durán, Joaquín Díaz Garcés, Marta Brunet hasta los exponentes de las primeras décadas del siglo XX, señalan una serie de relatos, que desde el punto de la vista de la historiografía resultan sugestivos para desentrañar la urdimbre de la configuración socio cultural que da daba sentidos a la extensa floración de mestizaje español indígena a ras de tierra.

¿Que se anida en el bandolerismo social del siglo XIX? Góngora en una época temprana, alertará respecto de la indudable importancia de este fenómeno en la constitución de nuestra identidad nacional. El lo plantea como vagabundaje, que cuando es agresivo se asimila a Bandolerismo.

El territorio de despliegue de las acciones de los Bandoleros es el mismo territorio sobre el cual se despliegan los vagabundos de Góngora. En definitiva serán expresión del mismo fenómeno de expulsión del campo por la misma fuerza del modo de producción colonial y en torno a ellos podemos figurarnos retazos de sus historias de vida, aposentadas en la conciencia popular. Son retazos de cuentos que fueron traspasados por el escritor de manera autoritaria a sus propios códigos. Por ello la tarea de reinsertarlos en la historia para asegurar la visibilidad de su discurso es también una tarea de construcción social.

Con todo ahí estarán, en el segundo plano al cual los relegó la literatura oficial y al último plano de la historiografía oficial, casi como sombras.

Esas sombras de conciencia social en producción constante, a ras de suelo como señala Salazar, esparcirán las originalidades de la construcción social y comunitaria del los territorios liberados de manera inconciente e intuitiva desde el siglo XVIII. Claudio Gay nos dejó una imagen de los asentamientos humanos de la primera hora en lo contrafuertes cordilleranos ya reseñados anteriormente. La cuestión de la tierra como refugio sin fronteras ni cercos, estará siempre en el imaginario de estos colonos a “pata llana”, en cualquier lugar libre del Estado, del hacendado y de la Iglesia.

Es posible, que la noción constituyente de capital cultural de Bourdieu, nos ayude a establecer la profundidad de los procesos sociales y culturales que estaban ocurriendo en los bordes de los caminos, en los intersticios de las haciendas y en las profundidades de las tierras libres de las cordilleras y de los territorios mapuches de frontera. Bourdieu plantea que este concepto hace mención a los conceptos de campo y habitus y que estos se alimentan mutuamente en condiciones históricas. Pareciera ser que la construcción cultural de sentido del territorio popular originario y de los pueblos nómadas, en particular del vagabundaje y el bandolerismo, fueron especialmente prolíficos en asegurar un campo de sentido que estructura sus hábitos. La necesidad de una buena vida estuvo presente como imaginario permanentemente.

El bandolerismo asumió la violencia social como un recurso legítimo, que podía ser permanente o esporádico. El campesino pre cordillerano, ejercía como campesino, pero también incorporaba el “robo” de ganado como estrategia siempre disponible como recurso de subsistencia. La acción era la de una gavilla o montonera de rotos alzados por presión de los poderes territoriales y comarcales, pero la configuración de apoyo social establecía un campo de apoyo mas lejano e involucraba empaticamente a mas

pueblos y aldeas, que eran representadas por la acción violenta. O como la narración del 900 que relata la acción de un bandolero que asalta los almacenes de pulpería, que esquilman mediante crédito usurero en las cordilleras de Nahuelbuta y que impactado por una bala, resulta ser el zapatero del pueblo que había asumido la conducta de rebelión social en las condiciones de un pequeño pueblo. Por ejemplo, Elvira Dantel nos relata lo siguiente

*“...Es naturalmente, el pueblo, quien pondrá más que nadie todas sus aspiraciones ocultas, sus vagos deseos de redención en este hombre fuera de la ley, perseguido por los policías...El bandido será de este modo, un intermediario entre el pueblo y el más allá ... Sobre todo, si cae en el campo acribillado de balas. En el lugar en que agonizó el bandido se pondrá una cruz, en torno a la cruz se prenderán velas todas las noches que un montón de ladrillos o algunas hojalatas ahumadas defenderán del viento. Empezará a leyenda en torno a! pobrecito, muerto por los pacos. Le robaron su mujer y por eso se- hizo bandido. El atacaba siempre a los ricos nunca a los pobres, a quienes más bien...En un diario del sur de Chile, de Loncoche, un periodista relataba el ‘caso de una tumba del Cementerio de la vieja villa de la frontera. Era, según él, la de un bandido “El Toro «Frutilla”, que había muerto en una lucha contra los carabineros que quisieron echarlo de la región, donde él había sentado sus reales. Como junto con él debieron salir los demás colonos que habían tomado la posesión de la tierra, su muerte representó, un símbolo. Era la víctima del usurpador de la tierra y los hijos y nietos de los colonos desposeídos, seguían quemándole velas y tejiendo coronas de arrayán junto a la tumba del “Toro Frutilla”...”<sup>8</sup>*

En cada recodo de camino, se desarrollaran las vinculaciones místicas del pueblo con sus héroes populares, que junto a las devociones religiosas, compondrán el espectro cultural de la cotidianeidad de los pueblos sociales, que recrearan el estado de libertad por medio de sus fiestas religiosas, la sociabilidad libre de las Chinganas y el maloqueo impenitente cuando las condiciones así lo permitan.

Sin esperanzas de construir en suelo propio la desesperanza se aloja en el construir un destino en el camino y en la emigración permanente. Existirán momentos de repulsa generalizada para diluir la rabia y ello vendrá en la forma de la participación forzada o voluntaria de las escaramuzas internas que la protoburguesía y la aristocracia mercantil del modo de producción colonial no terminan de concluir desde la Batalla de Lircay. Esas serán las insurrecciones del 51 y del 59, que se suceden entre otras cosas por la desmesurada presión de explotación que la matriz portaliana impone sobre la única masa productora de plus valía con costo igual a cero: la masa de labradores y peones y del vagabundaje trashumante.

---

<sup>8</sup> Elvira Dantel , Los bandidos en la Literatura, en sitio Web [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl)

Góngora señalará:

*La verdad es que América Española había surgido de unas conquistas a aventureras y conocido ampliamente el vagabundaje en el mismo siglo XVI, Sólo muy lentamente el español se estabiliza, se convierte en un dominador sedentario que realmente ocupa el territorio : y de este paulatino posesionarse surge un orden estratificado, que, a su vez, produce nuevos elementos de desecho, creación de aventureros . Pero loss "pequeños conquistadores " que les siguen que quedan generalmente postergados y fallidos a la hora de recibir el premio, que no pueden costear su propia empresa, forman una especie de proletariado militar , de soldados y criados, que viven de la paga o de la hospitalidad . Ellos constituyen el fermento de las Guerras Civiles peruanas y el contingente de las nuevas conquistas. Forman, más tarde, la capa flotante de las grandes ciudades y de los centros mineros; o bien se desarrolla en ellos la errancia, deambulan por el territorio viviendo sobre todo de la depredación en los pueblos de indios La aventura de las conquistas deja como desecho, podemos decir, el rasgo vagabundo y el pillaje.<sup>9</sup>*

En esta zona fronteriza, se retienen por mucho mas tiempo los componentes culturales, no solo de la conquista, sino que también de todas las conjunciones socio culturales de la hibridación y de la retención de los componentes de la sociedad andaluza arábica de los españoles pobres que también son obligados a la diáspora de la España, que es cada día mas una sociedad crecientemente represora.

En los alrededores de los pequeños pueblos de la frontera hoy día se encuentran pequeñas comunidades, cuyos orígenes traspasan el siglo XVIII y cuyos títulos de propiedades se adentran en formas pretéritas de propiedad de la tierra, que se rozan con los procesos de apropiación de territorio y de construcción comunitaria de los territorios populares originarios.

En definitiva, tanto la constitución del territorio popular originario, que se constituyó en la experiencia dramática de la guerra, pero también en la paciente negociación en esa franja ondulante del territorio de la frontera como la acción constitutiva de la violencia expresada en formas oficiales como bandolerismo y cuatrismo, devendrían en componentes constitutivos de una matriz energética constituida sobre la amplia superficie de la cotidianidad íntima de sus habitantes, que alternativamente se hizo propietario y que alternativamente se hizo nómada para desarrollar la subsistencia. El territorio popular originario que se constituyó compulsivamente por la represión de los ejércitos patricios, tanto realista como patriotas, desarrolló en forma primigenia la noción de poder sobre un espacio constitutivo de sociabilidad íntima en el despliegue de un proto proyecto político comunitario constituido en torno al rancho, la huerta y la chacara.

Cuando este proyecto político comunitario se torno inviable, por el avance compulsivo y depredador de la hacienda, portadora de la acumulación originaria mercantil capitalista, las familias campesinas secretaron dolorosamente, a miríadas de mestizos que adoptaron las tácticas lógicas y ancestrales de resistencia, el uso de la violencia

---

<sup>9</sup> Mario Góngora, Origen del Inquilinaje en Chile en sitio Web [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl), Pág. 30.

comunitaria como expresión de sobrevivencia, que se torno legitima en sus propios espacios de convivencia. Y desarrolló por ello, una cierta hegemonía cultural legitimadora, a ras de piso, que suscitó una fuerte contracultura religiosa épica en torno al bandolerismo, como iconización de una épica popular religiosa.

En la lejanía del centro histórico de la ciudad primada colonial, el español pobre, andaluz mestizo moro, devino otra vez mestizo en conjunción con el indígena, y se asentó en los intersticios terrenales excedentarios de los suelos de la conquista y desde las postrimerías del siglo XVI, buscó la libertad para realizar la única conquista alcanzable para los marginados, la del terreno y en ese espacio lo fueron encontrando las primeras legislaciones sociales de asentamiento de la Colonia (Manso de Velasco) y en torno a esos primeros asentamientos, constituyó por un breve periodo, comunidades locales de reproducción de un “modo de vida fronterizo colonial mapuche”, que fue el que impregnó los territorios “aldeanos” de Quirihue, Cauquenes, Rere, Hualqui, Chillán y otros de carácter rural que fueron retratados mas tarde por Gay, en los contrafuertes cordilleranos.

Había allí comunidades locales de fuerzas sociales en constitución, que a su modo, establecían una sociabilidad primaria, que eventualmente se transformaba en asamblea y en municipio lleno de un cabildeo primario. La práctica social histórica de estos grupos, se impregnó terrenalmente de aspiración igualitaria religiosa que se mostraba en cantos y en danzas, que constituirán, por ejemplo, en la base de la exploración folclórica popular, casi en pleno siglo XX.

En lo central esta masa de sociabilidades comunitaristas, había incorporado una “territorialidad campesina libertaria de rancho propio”, no inquilinizado ni gañanizado, en la expresión peyorativa de la oligarquía hacendal. Cuando ello no fue posible, se rebeló y atacó intermitentemente al sistema “patriótico hacendal portaliano” e intermitentemente intento mantener y recrear, ahora, un modo de “vida campesino fronterizo”, distinto y superior por su fuerza histórica, a los intentos y devaneos de los “trasplantados” de Santiago en el país de arriba. Noción de un ethos en constitución, con paisaje territorial, cantado y glorificado en una cotidianeidad religiosa recreativo, que alternativamente se atrincheró y usó la violencia para defensa de los suyos. Es lo que había hecho Benavides, Pincheira y los Mapuches en la Guerra a Muerte. Solo que ahora en las décadas de los 30 y 40, este modo de producción social comunitarista campesino había creado otros medios de subsistencia cultural.

Pero en lo esencial, algo se había transformado por medio de una práctica social y cultural de arranchamiento y huida, como procesos simultáneos de construcción cultural. Ese algo, era la emergente noción de constituir una fuerza que podía constituirse en acción y rebelión. Es lo que los artesanos de la década de los 40 intuyeron y que supieron desplegar, para integrar a contingentes de esta sociabilidad popular a las revueltas de los 50.

## **5. LAS INSURRECCIONES SOCIALES DEL 50.**

¿Que son las insurrecciones sociales del 51 y del 59? ¿Incorporaron algún proyecto político popular o bien desarrollaron solo las ideas de los liberales? ¿El peonaje

emigrado de los “territorios populares originarios” se incorporó a alguna posibilidad de integración del país triunfante en formación? ¿Y de que manera?

Las fuentes historiográficas, señalan a ramalazos y de manera vaga que la constitución de una emergente conciencia social comunitaria es observable, fuera de los discursos y manifiestos que recurrentemente se presentan como expresión de conciencia política. Más abajo de la línea de esos discursos, se advierte una creciente rebelión ágrafa y la constitución de una conciencia social primaria orientada a la búsqueda de la igualdad política y social. La voz historiográfica canónica ha señalado que esa conciencia se incorporó desde fuera como otro producto importado de la modernidad europea y que desde allí se habría difundido anidando en la sociabilidad popular y por ello que la aparición de algunos periódicos de fuerte influencia anarquista socialista utópico que trataban de hacer una lectura nacional de la cuestión insurreccional europea del siglo XIX. A nosotros, por el contrario, nos parece que existe y existió mucho más componente de rebeldía nacional en estas expresiones multiformes de rebeldía social en el siglo XIX y que el mestizo plebeyo no necesita de una incorporación de conciencia venida desde fuera viajando en las maletas de algún “intelectual revolucionario desclasado” que se reconvierte magnánimamente a la defensa de los pobres nacionales.

En esas condiciones sociales históricas rurales, se suscitan procesos de disputa interna oligárquica que coloca en confrontación las candidaturas del general José de la Cruz en Concepción y de Manuel Montt de Santiago. La disputa se profundiza y confronta una vez más una cierta noción federalismo y reivindicación descentralistas, y que logra en la coyuntura social política de los años 50 establecer en una alianza social y popular a una proto burguesía provincial liberal y a una sedimentación primigenia de proyecto comunitarista popular mutualista e igualitario.

El 1.º de Junio de 1851, en vísperas casi de la elecciones presidenciales, que organizada, a imitación de la Sociedad de la Igualdad de Santiago, la Sociedad Patriótica de La Serena. Liberales antiguos y liberales nuevos; pipiolos y reformistas, fraternizaron allí con los artesanos que dirigía la elocuencia de Nicolás Muñoz.”<sup>10</sup>

Esta vez, los grupos sociales históricos, habían traspuesto el umbral de la mera convocatoria patronal, incorporando a la acción social y política al peonaje nómada de la década de los 30 en Lircay. Las elecciones fueron ganadas por conservadores y por Manuel Montt pero la coyuntura electoral había abierto una fisura en la noche Portaliana. Por la resquebrajadura aparecería el viejo fantasma del bárbaro popular, pero esta vez premunido de una consigna política y de un programa político en ciernes. En la Serena, que actuaba como foco revolucionario, la agitación social había prendido con fervor místico:

El acto electoral del 35 de Junio no puso termino a la agitación de La Serena. Al contrario, la actitud de los opositores envalentonados por su reciente triunfo, se hizo más amenazadora. Las reuniones tumultuosas de la Sociedad Patriótica perturbaban de día en día la tranquilidad del vecindario; y era tanto más de temer

---

<sup>10</sup> El Gobierno de Manuel Montt, Alberto Edwards Pág. 28, en sitio WEB [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl)



un acto de violencia, cuanto que la ciudad no disponía en de otra fuerza publica que la Guardia Cívica, cuyas simpatías eran manifiestamente opositoras.<sup>11</sup>

En el sur, los Penquistos, con el liderato del General Cruz, se aprontaba a reestablecer alianzas con los pueblos mapuches de la frontera y llegaba a acuerdos que permitían disponer de lanzas para la lucha que se avizoraba. Una vez mas el viejo territorio de la frontera se aprontaba a entregar su cuota de sangre mestiza y popular. Unas cuantas leguas a caballo, y la minga guerrera se reeditaba bajo nuevas condiciones. Los peones una vez mas convocados, se aprontaban a pelear la guerra de otros pero con el proyecto comunitarista bajo el poncho. Las montoneras, reaparecían y los viejos” militantes de Pincheira y de Benavides y los Loncos de la Guerra a muerte se extendían consejos a los nuevos guerreros de de la década del 50.

En cuanto al territorio comprendido entre el Itata y el Maule, ocupaban ya en parte, como lo hemos indicado, las montoneras, que le servían de vanguardia<sup>12</sup>

La disputa ínter oligárquica se había desatado y de hecho se comenzaba a pelear dos guerras: la primera circulaba por arriba y se proyectaba por la tenencia del poder institucional de la casa de Gobierno y se la disputan los conservadores y los Federales. Pero había otra que comenzaba a circular por abajo y se disputaba de manera soterrada entre las franjas populares de peones y artesanos y contra cualquier signo de dominación oligárquico.

Los sublevados de la Serena, mandaban mensajes a Concepción, declarándose aliados en la gran causa federal y en el intertanto confiscaban un vapor ingles. En el Sur, el General Cruz aprontaba Concepción para la batalla y se desplegaba sobre Chillán para contener a Bulnes que avanzaba desde Talca. En esos trances, se llevaron días y semanas mirándose de ribera a ribera o de monte a monte. Primero Cruz en Chillan y después Montt en Chillán sin trabar combate en serio, para retirarse estratégicamente Montt de Chillán hacia el norte. El premio para Cruz era Santiago, porque la causa de los federalistas pasaba por tomarse el Santiago primado centralista. En ese viaje paralelo desde Chillan, finalmente los confrontó en Loncomilla. Y antes de eso, las lanzas mapuches miraban con estupor este singular teatro de operaciones guerreras en donde los contrincantes se miraban desde lejos y se mandaban recados de mutuas rendiciones, con respeto, eso si, de sus respectivas graduaciones militares para seguir en el honorable ejercito de Chile. Para los mapuches, ese estupor y la duda razonable respecto del valor guerrero de Cruz y compañía, los hace desistir de tal alianza y conforme a una tradición histórica, no cruzan a un territorio que no les pertenecía. Encajonado en Loncomilla, Cruz se aprestaba a capitular. Las cavilaciones interbando se sucedían y las tropas del peonaje se aprestaban a librar su guerra propia, la de abajo:.

*Pendientes aún estas conferencias, el General Cruz, en cuyo campo se estaba produciendo considerable desertión, dio a Bulnes aviso de que sus tropas, negándose a aceptar las capitulaciones, se habían puesto en marcha para el sur; y que, a fin de evitar los desordenes que eran de temer en su transito, acababa de ordenar a los jefes se pusieran a la cabeza de los respectivos cuerpos hasta conducirlos a sus hogares... ”<sup>13</sup>*

---

<sup>11</sup> Ibídem, Pág. 29

<sup>12</sup> Ibídem Pág. 30

<sup>13</sup> Ibídem Pág. 33.

Producida la derrota en Loncomilla, los jefe de los bandos, reconstituían in situ y en la interioridad de la batalla la alianza estratégica de “clase” para enfrentar el convidado de piedra que podía librar su propia guerra y rápidamente disponían un núcleo frontón para enfrentar a los “depredadores” que en el camino de vuelta a sus ranchos podían acrecentar sus sacos de lingueras con algunas especies oligárquicas para sustentar los haberes de sus proyectos comunitarios de subsistencia.

*El general Cruz, por sí y a nombre de los individuos bajo su mando, reconocía la autoridad del Presidente don Manuel Montt; entregaba al General Bulnes sus fuerzas militares, y se comprometía a ordenar el desarme de las montoneras que hostilizaban al Gobierno legítimo en el término de ocho días, para las provincias entre Concepción y Colchagua, y en el de quince días para el resto de la República. El General Bulnes, en cambio, recibía, a 10 militares revolucionarios con los grados que tenían conferidos por el Gobierno, y les aseguraba que no serían perseguidos por su conducta política, comprometiéndose además a recabar de los poderes públicos una ley de amnistía a favor de las personas comprometidas en los últimos acontecimientos<sup>14</sup>*

Es forma fulminante se reconstituía el orden constitucional. Aquí no había guerra a muerte y el peonaje mapuche-mestizo, rápidamente se dio cuenta de la guerra “sui generis” que la oligarquía desarrollaba con sus pares federalistas, sin deseos de hacerse daños profundos y manteniendo la compostura. Pero una cuestión distinta estaba ocurriendo en la Serena. Allí el fermento de constitución de un ethos de solidaridad había dado sus frutos en la forma de una masa popular que se creía merecedora de un alto destino de autonomía y libertad y si bien es cierto el dominio y la conducción había sido asumida por José Miguel Carrera, el hijo, ya a pronto andar, la conducción oscilaba de mano en mano plebeya.

*Era evidente, como después lo comprobaron los sucesos, que La Serena estaba en disposición de sostener una larga resistencia. Las tropas del Gobierno, aunque superiores en disciplina y organización no eran mas numerosas que las de los revolucionarios, los cuales tendrían por su parte la ventaja de batirse dentro de un campo atrincherado con la decisión rabiosa del que defiende su hogar. Muy pronto quedaron de manifiesto las dificultades que iba a ofrecer la empresa de rendir por asalto aquel campo atrincherado, cuyos defensores eran por lo menos tan numerosos como los atacantes. Además el entusiasmo revolucionario de la población se fue exaltando de día en día, con los estragos de la guerra, hasta que todos los habitantes, casi sin distinción de edades y sexos, llegaron a tomar parte más o menos en aquella lucha desesperada y cruel...Las operaciones del sitio continuaron desarrollándose con languidez. El ejército gobiernista no intentó nuevos asaltos y la provincia entera sufría las consecuencias de aquella situación anómala. Alzábanse montoneras en*

---

<sup>14</sup> Ibídem Pág. 35.

diferentes puntos; caían sobre las pequeñas poblaciones los mineros sublevados por la esperanza del saqueo...”<sup>15</sup>

Al igual que en Loncomilla, la dirección del movimiento vacilaba, salvo que aquí no había oligarquía de rango patricial. Esta oscilaba entre algún nombre de prosapia y alcance provinciano y la inmensa fuerza del pueblo, que alimentado por la seguidilla de capital social y cívico acumulado, alimentaba la hoguera de una lucha popular de carácter local y comunista. Y conforme la situación revolucionaria en el pueblo se hacía más estable, la insurrección atravesaba los territorios aledaños:

*Para los últimos días de Octubre, las peonadas de Chañarcillo se sublevaron al grito de Viva Cruz para entregarse al robo y al saqueo. El desorden fue muy luego sofocado... pero no se pudo impedir la casi total devastación de ese rico mineral*<sup>16</sup>

La Serena había vuelto en días a la confianza de los pequeños colonos que luchaban por la situación de igualdad proclamada por los artesanos que en largas procesiones caminaban al cerro la Virgen entonando cánticos revolucionarios. Y la insurrección se seguía extendiendo

*El 26 de Diciembre, una poblada dirigida por un comerciante de Huasco, don Bernardino Barahona, logró hacerse dueño de Copiapó. El motín estallo como un relámpago, y vino a sorprender a las autoridades casi completamente desarmadas. El Intendente quiso improvisar la resistencia, auxiliado por un pequeño grupo de entusiastas, pero después de un corto tiroteo en que perdieron la vida dos de esos denodados defensores del orden publico, se vio obligado a abandonar la ciudad a los rebeldes. El vecindario temía la repetición de lo ocurrido en Chañarcillo; pero Barahona, proclamado Intendente supo dar a la revuelta el carácter basta cierto punto ordenado de un movimiento político...Desembarcado Garrido en Caldera, Barahona supo el naufragio total de las esperanzas de la revolución, en Loncomilla y La Serena. Quiso capitular entonces; pero la plebe, negándole obediencia, lo obligo a combatir. El encuentro tuvo lugar el 8 de Enero de 1852 en Linderos, termino de las haciendas de Ramadilla y Toledo, al poniente de Copiapó...”*<sup>17</sup>

Artesanos y pueblos de armas. Ese fue el epílogo de la revolución de 51. Desde las luchas de la independencia con la constitución del territorio popular originario en la precordillera de Chillán y de la Laguna del Laja, se constituyó una suerte de conciencia social comunitaria por abajo. Una densa muchedumbre se desplazaba por sobre el territorio del Chile en construcción. Por arriba se hablaba de la nación y de la noción de patria. Por abajo, múltiples acciones sociales, desde la cotidianeidad del rancho o del camino se agregaban pedazos de experiencia y de biografías sociales en lo que sería mas tarde la constitución de un proyecto social desde “lo social”. Es decir desde esa enredada trama de sociabilidad popular. Desde el rancho y desde el camino se “probaba” suerte, desarrollando las guerras de la cotidianeidad para la sobrevivencia, a

<sup>15</sup> Ibídem Pág. 35.

<sup>16</sup> Ibídem Pág. 37.

<sup>17</sup> Ibídem Pág. 37.

veces dentro de las guerras oficiales de la oligarquía patricia para alimentar su proyecto comunitarista cotidiano.

Así se constituyó la cuestión popular, con fragmentaciones muchas veces inconexas, de pedacito en pedacito, con jirones de cotidianidad. Y con pedacitos de lucha popular, construyó cultura e historia y mitos y de nuevo se echó al camino y a veces de nuevo reflató bandolerismo y gavillas y comenzó a intuir que cada vez más la ciudad se constituía en un territorio de sobrevivencia más libre. Aquel viejo dicho medieval la ciudad te hará libre se hacía más concreto y real. La aldea – ciudad del Chile que se constituía estaba construyendo también la ciudad popular, la de los bordes y en esos ranchos, la fuerza social de los primeros emigrantes campesinos fueron acogidos en la larga cadena de migraciones sucesivas de la historia comunitarista del pueblo.

## **6. EL COMUNITARISMO OBRERO MUTUALISTA.**

Después de estos acontecimientos las sociedades constituidas bajo el epígrafe de la igualdad fueron clandestinizadas, reprimidas y auto reprimidas en un proceso de compulsión social que esparció la organización social. En forma horizontal se extendió por la territorialidad cotidiana marginal. Desarrolló afanes de sobrevivencia y deseos inocultables de dignidades esenciales, que en las condiciones urbanas de existencia eran permanentemente vulneradas por toda clase de policías y serenos municipales. Allí emergió la mancomunalidad, en apariencia siguiendo la tradición europea de autosustentación para la sobrevivencia y germinando muy lentamente una proto organización política que se definía distinta de los conservadores y de los liberales: los Demócratas.

Son estos y en particular Luís Emilio Recabaren que como dirigente del Partido Demócrata, inaugura una tesis, hasta entonces no planteada por la sedimentación de la fuerza social, que se refería a la necesidad de peticionar al Estado y eventualmente hacerse parte de él en alguna de sus rendijas, y establecer puntos de apoyo para llegar a afectar las decisiones de ese Estado. Esa tesis es alimentada persistentemente y encuentra su posibilidad de despliegue cuando entra en vigencia la Ley de Comuna Autónoma que representa la principal operación política de los vencedores de Con-Con y Placilla. Pero el movimiento comienza, no en la centralidad nerviosa del sistema en Santiago, sino que en el lugar que sostenía una masa crítica de artesanos y peones libres de ciudad, que interactuaban con el mundo desde los muelles de Valparaíso. Allí se había producido una mezcla de ideas de cambio provenientes de Europa, presentes en las biografías de tantos viajeros, que se habían empapado de ciertas ideas federalistas descentralizadoras y de las posibilidades contenidas en las municipalidades como Cabildos del Siglo XIX con contenidos políticos, disponibles para la democracia. El producto de esta mezcla ideológica efectuada en el borde periférico del sistema capitalista en desarrollo, habría de producir una experiencia de participación popular singular: una municipalidad con capacidad de decisión centrada en los sectores obreros populares del puerto

Valparaíso era la ciudad, paradigma del nuevo modo de acumulación del Chile posterior a la década del 50. Por largo tiempo, fue cosmopolita. En sus chinganas se hablaban

todos los idiomas. Las casa comerciales inglesas, habían montado el “motor en reversa”<sup>18</sup> de un capitalismo sin vocación capitalista de reproducción del capital en territorio nacional. Esa era también la ciudad que reuniría la masa crítica de conciencia popular suficiente para establecer una experiencia inédita de constitución de institucionalidad popular arrebatada a la constitucionalidad de arriba y que sería el nuevo modo exploratorio de sedimentación de la energía social popular: la gestión de un municipio popular. Era también otra guerra, dentro de las guerras de la oligarquía.

Valparaíso y otras pueblos con Municipios y suficiente masa critica obrera eran, pues los lugares disponibles para el primer emprendimiento por dentro del Estado para modificar por dentro las posibilidades de conspirar a favor de los intereses del pueblo. Recabarren, año mas tarde, en 1917, dirá en el opúsculo “Lo que puede hacer las Municipalidad en manos del pueblo inteligente” que la Municipalidad se convierte en una institucionalidad que debe ser apropiada por el movimiento obrero y que ello es posible utilizando la misma institucionalidad que los Estados nacionales han ido creando.

En efecto, la oligarquía contrarrevolucionaria del 91, había establecido la Ley de Comuna Autónoma que textualmente planteaba un articulado especialmente favorable para la participación real de los ciudadanos. Ella decía lo siguiente en el famoso artículos 86 del Titulo de Asamblea de electores: elegir los municipales, votar el presupuesto, deliberar sobre los fastos que acuerde la municipalidad, pronunciarse sobre las tasas de las contribuciones municipales, resolver sobre las enajenaciones, sobre empréstitos, sobre los vecinos que fallaran las cuentas municipales, resolver sobre ordenanzas y demás cuestiones que le proponga la Municipalidad. Serán elegidos en estas Asambleas de Electores todos los inscritos en los registro electorales ellos resolverán sin apelación todas estas atribuciones en los días domingo de 12 a 5 de la tarde.

Estas posibilidades requerían un pueblo “ inteligente”, es decir que advirtiera las posibilidades y ello floreció en Valparaíso , como lo ha demostrado María Angélica Illanes, cuando da cuenta de la sinergia social que provocó la conducta deliberada de los militantes demócratas para establecer una estrategia de influencia , a favor de los sectores populares por medio del accionar de las políticas publicas del único ente, que desde el año 1854, se había hecho cargo de la peremne cesantía y eterno paro de los peones y artesanos. Ellos ya habían perdido la guerra de un crecimiento desde dentro con capitales y cierre del ciclo de acumulación capitalista, mediante el cual Inglaterra venia probando sus fuertes ideas liberales de acumulación capitalista, después de haber desarrollado acumulación originaria.

La estrategia de Recabarren es exitosa y coloca en pie la primera tesis política de carácter popular que consigue instalarse por dentro, sin entregarse a los mecanismos de cooptación y establecer un nosotros colectivo que en el mismo campo institucional del oligarquía y protoburguesia, es capaz de desarrollar una sub cultura plena de hábitos radicales y contestarios.

---

<sup>18</sup> Ver Salazar, Gabriel Historia de la Acumulación Capitalista en Chile, op. cit.

Ello provoca la natural indignación de la oligarquía y enrostran a Jose Manuel Irrarázaval, el autor de tal desaguisado, de todos los males que esta creando esta “apropiación y apoderamiento” de su ley, en lo que constituía casi un acto de bandolerismo social por dentro de las Cámaras de representantes de las oligarquías locales. Tal cosa se repite en Tocopilla. La Serena, Copiapó otros lugares como Curico y Talca y Concepción, que ven emerger de nuevo sus ideas federalistas. Pero esta vez, localizadas en los ámbitos cotidianos de existencia y en medio de las ciudades patricias por derecho o por adscripción arribista.

En definitiva, se estaba constituyendo un “brazo político” de la fuerte sedimentación social que se había estado constituyéndose desde la aparición del territorio social originario, matriz de no solo de territorios culturales ancestrales de cultura popular comunitarista española, sino que también de la fuerte educación y aprendizaje social que la popularidad a ras de piso y en forma subterráneas, había venido constituyendo durante todo el largo siglo XIX que no terminara por cierto, sino hasta la década del 20 del siglo entrante.<sup>19</sup>

Esta experiencia de trabajo popular y apropiativo, un siglo mas tarde la llamaremos teoría del espacio estatal y denotaremos con ella las posibilidades subversivas que en determinadas condiciones tiene la aparición de una fuerza conspirativa al interior del Estado, que estableciendo alianza de gobernanza con las diferentes formas de institucionalidad popular que los habitus de sociabilidad social es capaz de darse en determinadas condiciones y circunstancias.

Tal posibilidad, que en un gesto romántico, la derecha triunfante estuvo dispuesta a regalar al liberalismo en el año 1891, fue cercenada el año 14, para desaparecer en forma permanente hasta el día de hoy. Nunca mas la fuerza social, pudo ejercer un derecho de autogobierno territorial comunitario como el que se estableció en esa corto periodo.

El movimiento histórico había probado las posibilidades que una parte del Estado debilitado, podía ofrecer a la subversión del mismo. 70 años mas tarde, Allende reflotaría las posibilidades de subversión institucional y establecería un capital político de posibilidades que combinadas con otras formas de lucha estaría completando el largo trayecto histórico de aprendizaje social y político de los movimientos sociales y populares en América Latina.

En los territorios de las sociedades populares originarias de tercera y cuarta generación, Cautín y Valdivia se observa en forma permanente que desde la cima del volcán en erupción permanente, los ríos de lava adoptaban distintos caminos para bajar a los lagos. Algo similar estaba aconteciendo con la condensación telúrica de los pueblos sociales en constitución de poder popular y soberanía. Una canal de erupción irrumpiría en Aysén.

---

<sup>19</sup> Para el desarrollo de lo que constituyó una de las experiencias, de apropiación popular de la institucionalidad municipal, remitimos al trabajo de la Historiadora María Angélica Illanes.

## 7. COMUNITARISMO ARMADO EN EL LAGO BUENOS AIRES.

*“...se han levantado muchas voces en la XI Región de Aysen, para decir que en Chile Chico no existió la guerra. Basándome en la definición de la Real Academia de la Lengua, que dice que guerra es el enfrentamiento de dos naciones o de dos bandos de una misma nacionalidad., quiero defender, en esta tercera edición, la prerrogativa de los pobladores de Chile Chico, de hablar de la Guerra del 18, ya que el enfrentamiento suscitado, en la época, fue entre dos bandos de una misma nación y en la memoria colectiva de éste pueblo, ha permanecido por más de 84 años, la certeza de que los sucesos de 1918 fueron una Guerra, en donde hubo muertos, heridos, violaciones a los derechos fundamentales del hombre y en donde para darle fin, hubo de interceder, muchos hombres ilustres de nuestro país*

Danka Ivanoff Welman  
La Guerra de Chile Chico.<sup>20</sup>

La incapacidad de la oligarquía para completar el ciclo de reproducción capitalista tiene su despliegue trágico a finales del siglo XIX. Ya el capitalismo está completando su ciclo con el “motor en reversa” desde Inglaterra y más tarde lo seguirá reproduciendo desde Estados Unidos. La oligarquía chilena ha devenido en clase subalterna de los capitalistas comerciales financieros ingleses y es cuando muchos aspiran a emparentarse con los buenos extranjeros como estrategia de sobrevivencia. Este ciclo de sobrevivencia es bien visto y también lo realizan las “familias oligarquizadas” de Santiago y las provincias. También se está reproduciendo en Punta Arenas y en Santa Cruz, en Argentina, a la época, una ciudad de reproducción económica de la oligarquía de Punta Arenas.

Por tanto, la oligarquía solo tiene a mano la posibilidad de seguir aumentando un ciclo de acumulación originaria sobre la base de la explotación extensiva de la agricultura triguera, que en esta fase ya está agotando los suelos y comienza a desarrollar la depredación intensiva de los bosques nativos que están disponibles, después de la invasión de la región territorial mapuche.

Para ello, la presión por nuevos territorios, se ejerce a sangre y fuego. Los generales de las fuerzas “pacificadoras del Ejército de Chile” son los primeros en acceder a los nuevos territorios. Son el botín de guerra que la oligarquía santiaguina les ofrece por los servicios prestados. Ello implica también, la expulsión inmediata de los ocupantes ilegales en la zona de la frontera y el cierre inmediato a cualquier posibilidad de acceso a la tierra de los colonos libres o asentamientos de emigrantes chilenos. Solo la “Compañía Explotadora” devendrá en recurso político militar para ocupar el territorio

---

<sup>20</sup> Danka Ivanoff Wellman, La Guerra de Chile Chico o los Sucesos del Lago Buenos Aires, en sitio Web [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl)

conquistado y solo el inmigrante europeo, tendrá teóricamente acceso a los cupos de esas compañías explotadoras.

En esas condiciones, los hijos de los Colonos de los Territorios Populares Originarios de La Laja y de la zona de la frontera no tendrán ninguna posibilidad de acceder a la tierra. Las fuerzas militares que operan en el zona, tienen en el recuerdo que esa fue zona de “bandoleros realistas y de Mapuches alzados seguidores del Rey”.

Bengoa expresa esta condición cuando señala:

*Hemos dicho muchas veces en esta historia social, que el latifundio fue “avaro” con la tierra. Al colonizarse el sur de Chile esa avaricia continuo. Gran cantidad de familias campesinas -corno las de Chillan- viajaron al sur en busca de “nuevas tierras”. El gobierno de Chile había declarado oficialmente su intencion de poblar con extranjeros aquellos territorios. Los colonos llamados nacionales no tenían acceso a la tierra, no tenían dinero para rematar los lotes cada vez más grande que significaba los remates...”<sup>21</sup>*

Una carta citada por Bengoa, expresa la realidad que también vivían miles de familias, suponemos que muchas de ellas constituidas por parejas de jóvenes campesinos expulsadas o sin acceso real a la tierra en la zona de la antigua frontera del Maule, Chillan y de las orillas del Bio Bio:

*“...Excmo. Señor  
Don José Antonio Terry.  
Buenos Aires.  
Excmo. Señor:*

*Los infrascritos, miembros todos de las Sociedades de Obreros, Socorros Mutuos e Instrucción Primaria de este pueblo, venimos ante usted en representación de 800 conciudadanos ...a conseguir de vuestro gobierno las franquicias y garantías que las leyes confieren a los inmigrantes extranjeros, con el propósito de establecer en estas regiones una corriente migratoria hacia vuestro país....*

*Al dirigirnos a usted lo hacemos seguro de que V.E. sabrá mejor que nadie apreciar la importancia que tendría para; vuestra nación, a la que desde luego con el cariño mas afectuosos damos el titulo de nuestra segunda patria, colonia de dos mil a cinco mil familias, que fin a coadyuvar al gran progreso y desarrollo industrial y agrícola de vuestro país...”<sup>22</sup>*

Desde estas latitudes avanzaron en forma constante cientos de familias expulsadas de la nación de los latifundistas. Ya no había lugar para ellos y con convoyes de carretas se

<sup>21</sup> José Bengoa, Haciendas y Campesinos, Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo II, Ediciones Sur, Estudios Históricos.

<sup>22</sup> Comisión Parlamentaria de Colonización. Documentación adjunta; citada, por José Bengoa, Op cit., Pág. 176.



largaron por los distintos boquetes de la cordillera. Atrás quedaban los castellanos vascos y los generales, usufructuando del botín de la frontera. En una de estas migraciones forzadas, se adentraron las jóvenes familias, los que serían los primeros colonos libres de Chile Chico y que conquistarían su tierra con Winchester, pistolas y presión de masas insurrectas. Se trata de la primera expresión, no la única del comunitarismo armado, para defender la familia y la tierra.<sup>23</sup>

La travesía comienza, cuando están agotadas todas las posibilidades de acceso a la tierra. Es un movimiento, que en otras latitudes llevan a los Chilotes a marchar hacia las fuentes laborales de General Cruz y la Pampa Argentina o hacia los recién constituidos predios agroindustriales de los alemanes en Llanquihue, para ofrecer la mano de obra barata o bien vía administrativa acceder a los retazos de tierra fiscales en los recién abiertos territorios de Villarrica, Loncoche, Panguipulli. A fines del siglo XIX, deambulan peones y labradores por el Chile Central, pero también lo hacen los primeros expulsados de las familias de agricultores de los territorios populares originarios. Buscan desesperadamente tierra para sembrar y criar sus hijos.

Por ese camino deambulatorio se internan en la Argentina, desde la década del 60 del siglo XIX. El grupo de inmigrante de Colonos libres de Chile Chico, lo iniciara en los contrafuertes cordilleranos del Llaima:

*“...Un grupo originario de la zona del Bío Bío, la mayor parte de ellos provenientes de Antuco, traspasa la frontera en busca de una mejoría económica en el vecino país. La avanzada la hace Pedro Burgos junto a su mujer Lucia Mendoza Ríos, jóvenes de poco más de veinte años. Se establecen en Chosmalal, en donde nace su primer hijo en el año 1899. Luego se dirigen a Lonco Luan. Ellos son la avanzada de una gran familia y pronto llegan los primos de don Pedro, Cantalicio y Manuel Jara Burgos a quienes acompañan don Juan de Dios Fica y su mujer Juana Rivera y los tres pequeños hijos de la pareja: Santiago, Uberlindo y Alejo. Desde Lonco Luan, Cantalicio Jara se dirige a Junín de los Andes, en tanto Pedro Burgos se dirige a Aluminé, en tanto Manuel Jara deambula por distintos lugares de la zona. Pronto otros familiares cruzan la frontera y se establecen en la Provincia de Neuquén, contactándose frecuentemente entre ellos...”<sup>24</sup>*

Las distintas familias, siempre en vinculación desarrollan proceso de capitalización inicial que aumenta sus ganados y utensilios, asentándose y constituyendo estancias que rápidamente se integran a los ciclos de reproducción económica del Sur de la Pampa en el ciclo de la lana. Entre tanto, Argentina vive su propio proceso de “pacificación” a cargo del General Roca. Cuando este accede a la presidencia en el año 1899, un temor recorre la pampa, pues se teme que se revivan las persecuciones a los chilenos, ya desarrolladas cuando la guerra contra los mapuches y ello motiva a estas familias a continuar buscando un lugar de asentamiento en la propia Patria. Otras ya lo están intentando. Los Valles de Aysén están siendo explorados y ocupados por familias

<sup>23</sup> En efecto, lo que hasta hace poco parecía una leyenda una historiadora de Chile Chico, ha devuelto a la memoria popular uno de los episodios más grandiosos, desde el punto de vista de la constitución de una conciencia social del movimiento popular, incluso independientemente de la propia concesión de los hechos que tuvieron los propios protagonistas.

<sup>24</sup> La Guerra de Chile Chico, Danka Ivanoff, Pág. 38. Op Cit.

Chilenas. Antolín Silva ha fundado Balmaceda y el Valle del Simpson, ha entregado las primeras cosechas de un trigo. Las Compañía Explotadoras de Santiago, desarrollan sus tentáculos para apoderarse también de estas tierras. En ese itinerario se introducen en el Lago Buenos Aires, hoy día denominado General Carrera:

*Los primeros pasos de la colonización espontánea de la zona del Lago General Carrera, (que en adelante llamaremos Buenos Aires como se le denominaba en ese entonces) se inician a contar del año 1905, cuando un amplio grupo familiar, que habían tenido un largo peregrinaje por territorio argentino de más de veinte años, conocen de la existencia de estos parajes deshabitados y llegan a instalarse en ellos... ”<sup>25</sup>*

Se inicia de esta manera, un segundo ciclo de constitución de asentamiento territorial comunitario, que ya había sido iniciado por sus padres y abuelos en las tierras de Antuco y Chillán. Se reproducía en condiciones especiales de inmigración, un proceso de asentamiento sobre las bases primigenias de comunidad de Aldea, en donde la cooperación y la ayuda mutua se constituían sobre la base de la solidaridad y de la familia ampliada. Las condiciones de familia ampliada habían permitido el sostenimiento en el itinerario por la Pampa y las propias condiciones de campesinización creciente habían logrado desarrollos de capitalizaciones iniciales, que les permitía sostener un proceso de subsistencia en condiciones de seguridad, habiendo logrado la consolidación de estancias que les servían de seguros y soportes de sustentación para el eventual fracaso de la empresa.

No era el caso de todas las familias que llegarían, pero claramente identificaban la condición de un colono libre con conciencia de productor empresarial popular. Un vasto proceso de campesinización se había reforzado sobre un carácter trashumante que finalmente necesitaba asentarse en condiciones de constitución de aldea campesina, lejana del Estado y de los grupos oligárquicos consumidores de plusvalía campesina. El ciclo de reproducción estaba aquí más cerca del productor, por cuanto la explotación de la lana se exportaba en el puerto de Santa Cruz.

Desde este punto de vista lo que estaba aconteciendo en Chile Chico, no solo tiene valor de investigación por los sucesos, sino que evidencia el desarrollo exitoso de un proceso de campesinización de una clase media rural, que de haberse completado en el resto del país, habría supuesto una historia política distinta. En efecto, el ciclo de campesinización de los Burgos y de los Fica, evidenciaba las capacidades que la proto empresarialidad popular podía haber logrado en condiciones de desarrollo distintas.

Algo de este mismo proceso se puede percibir en los pequeños retazos de colonos libres que Chilotes desarrollaron en los campos del este de Loncoche. Si se comparan y se advierten las condiciones de estos Colonos, se refleja no al inquilino sometido de la zona latifundaria central de Chile, sino al orgulloso colono libre, dueño de su destino y orgulloso de familia y su tierra. Eso es parte de lo que perdieron los primeros colonos libres de fines de la Colonia, que se habían asentado en los territorios de Antuco y Chillan, territorios de los padres y abuelos de los Burgos y Fica, que finalmente completaron el sueño de la tierra propia en Chile Chico.

---

<sup>25</sup> Ibídem Pág. 46.

Las familias se instalan en el lado sur del lago Buenos Aires y muy pronto, desarrollan la empresariedad popular, que por 20 o más años habían aprendido de sus padres y abuelos y desarrollado en nuevas condiciones en los territorios de Chos Malal Neuquén y Santa Cruz. Los Colonos desarrollan su rubro especialista y que les redituaba las ganancias para subsistir en el invierno consistente en lana de oveja y venta y curtiduría de ganado ovino y lanar. La comunidad se reparte los terrenos en camaradería familiar y comienzan a desarrollar una emergente economía de escala local, que alcanza para la manutención de las familias que lentamente se van incorporando al núcleo territorial de instalación de una comuna campesina y agrícola. Rápidamente también se dan cuenta que la agricultura puede ser también un rubro de subsistencia, dada las condiciones de microclima existente por la masa de agua del lago Buenos Aires, que opera como regulador climático.



Chile Chico en su nacimiento como Comuna de Colonos Libres después de la Guerrilla de Chile Chico.

Solicitado un permiso de asentamiento el despliegue de las actividades de la Comuna se intensifica:

*Obtenido el permiso se redoblan los esfuerzos y muy rápidamente todo es trabajo y buena convivencia. Los nuevos pobladores, Cardenio Reyes, Alfredo Foitzick, Honorio Beroíza, Liborio Márquez y Juan Jara Yáñez, ocupantes del sector ribereño del Río Jeinimene, mantienen excelentes relaciones con los primeros colonos. Entre todos, organizan un corral comunitario para la esquila que ubican en la Rinconada de la Cueva ( en donde hoy se ubica la oficina de EMSSA) y allí todos los trabajos se hacen en forma mancomunada.. Cuando las faenas de la temporada son terminadas, trasladan la producción en grandes chatas (carros tirados por doce a catorce caballos) y se dirigen a vender sus productos hasta Comodoro Rivadavia en donde son clientes habituales del establecimiento La Anónima. Efectuada la venta, se hacen las compras de todo lo necesario para pasar el año. Se aseguran los alimentos (víveres), el*

*vestuario, calzado, el menaje esencial para la casa y desde luego nunca faltan. los engaños, para los numerosos niños que esperaban en casa la llegada de sus mayores. Por supuesto tampoco dejaban de comprar las bebidas alcohólicas que animaría las fiestas de convivencia que se realizaban en distintas oportunidades...La prosperidad de los pobladores muy pronto es difundida, se encargan de ello, los numerosos trabajadores tumberos, (trabajadores esporádicos que van de uno a otro lugar). Los relatos sobre su forma de vida, la cantidad de hacienda mantenida, la calidad de las tierras y el buen desempeño de los pobladores, llegan a oídos de quienes ostentaban el dominio de los territorios del Baker<sup>26</sup>.*

Es decir ya son agricultores-ganaderos, que además de las fuerza de trabajo familiar, incorporan fuerza de trabajo “tumbera” y mediante este procedimiento, están en condiciones de maximizar sus ganancias, aun cuando su sistema de trabajo es a todas luces de carácter comunitario.

Por el lado chileno, el Estado sigue desarrollando su política liberal de establecer “concesiones” a grandes empresas de Explotación de los territorios. Lo de grandes, es mas bien un ardid, por cuanto las oscuras y espesas de madejas de clientelismo oligárquico han dotado a ciertos pro hombres de la oligarquía el placentero oficio de cazadores de concesiones. Y por tanto proliferan las sociedades explotadoras de papel.

Uno de ellos, de apellido castellano vasco, es el que esta tramitando la concesión del Rió Baker: Julio Vicuña Subercaseaux. Este sujeto, un claro exponente de la oligarquía decadente, que finalmente devendrá en testaferro de la los capitales extranjeros, opera en el oficio de “cazar” concesiones de tierras que mas tarde revenderá a los grupos económicos, que finalmente estén interesados en la explotación de las tierras.

Para ello, se ayuda de la principal característica que la oligarquía nacional chilena ha logrado establecer: poder administrativo leguleyo sobre la maquinaria del Estado, encargado de cobrar las tasas de impuesto a las mineras del norte y que ahora se muestra interesado en medrar un pesos por los remates y concesiones de tierra del sur, incluidas las erradicaciones de mapuches. Para limpiar ese proceso y entregar los terrenos desocupados de ocupantes ilegales, usará la fuerza pública de carabineros y militares.

El grupo económico de Punta Arenas, que efectivamente estaba interesado en hacerse con los terrenos de estos colonos prósperos, no lo podía hacer por cuanto había quebrado una Sociedad Explotadora anterior sobre el mismo territorio. Por ello contrata un palo blanco, que operará como rematador de la concesión. Este, Carlos Von Flack, logra llegar primero que Julio Vicuña Subercaseaux y comienza a operar a nombre de los intereses ocultos capitalistas de la zona el grupo Von Braun de Punta Arenas y con intereses en Santa Cruz

---

<sup>26</sup> *Ibíd*em, Pág.56.

*En 1916 se había puesto en remate 3000 mil hectáreas a las orillas del lago Buenos Aires, hoy denominado General Carrera. Se las adjudicó Carlos Von Flack, quien había tenido numerosos enfrentamientos con los Colonos...El remate se efectuó a sabiendas de que los terrenos estaban ocupados. Incluso existían permisos condicionales de ocupación dados por el gobierno.... Se les dio un año de plazo a los “ocupantes” para abandonar el lugar. Los colonos se organizaron para resistir el desalojo. Antolin Silva adquirió celebridad en esta lucha, al llamarse “generalísimo de las fuerzas colonizadoras del sur de Chile” .... En la refriega murieron tres carabineros y un poblador, y el teniente a cargo del desalojo fue hecho prisionero. Los acusaron de ocupantes. Se defendieron. Se declararon “República Independiente” y enviaron una embajada a Punta Arenas. Fueron reducidos y se cuenta de una posterior masacre. No sabemos los detalles, que se confunden con la leyenda...”<sup>2728</sup>*

En este punto, es conveniente desarrollar un perfil probable de los Colonos, cuales eran sus contenidos culturales y políticos comunitarios, además de sus componentes de capital cultural, es decir sus habitus al decir de Bourdieu y sus campos probables de aplicación social. Motivaciones y “habitus” particulares que tuvieron como fundamentos para desarrollar sus construcciones sociales en la zona.

Por que ya no son solo los Colonos que están establecidos en el Lago Buenos Aires, sino que el texto antes citado nos señala que otros como Antolin Silva se habían establecido en el mismo tiempo, en la zona del Valle Simpson y habían fundado un pueblo con el nombre de Balmaceda. Es decir a pocos años de la contrarrevolución del 91, un poblador en los últimos confines de Chile se atrevía a rendir homenaje al presidente mártir y suicida, en una clara señal de desobediencia civil a la elite santiaguina. Por otra parte, estos colonos del Lago Buenos Aires, cuando reciben la primera vista inspectiva que busca tasar sus terrenos para pagarle las “mejoras”, se declaran en rebeldía y señalan que solo los sacaran muertos.

Adolfo Ibáñez señala que Antolín Silva nace en Mulchén en 1886, realiza el servicio militar en Temuco en el año 1904 y pasa a la argentina en el año 1906, suponemos que a los 20 años, desempeñándose en varias empresas argentinas en Chubut, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz. En un largo viaje, hacia el Sur reúne un capital con la cual funda una Casa Comercial Polo Sur de Silva Hermanos, con matriz en Chubut y sucursal en río Huemules, Simpson. En 1912 participó en un comité para colonizar el Valle Simpson y en 1917 funda el pueblo de Balmaceda.<sup>29</sup>

Por su parte Danka Ivanoff nos señala que Manuel Burgos:

*Nació en Antuco el 29 de Julio de 1867. Hijo de Ceferina Burgos Ríos, fue su padre un soldado de origen español de apellido Landaeta, el cual no lo reconoció. Su vida esta marcada por anécdotas, como su matrimonio con Lucía Mendoza. Ella era una joven de buena familia en Los Ángeles, que hacía clases en una escuela nocturna. A esa escuela asistía Don Pedro que pronto se*

<sup>27</sup> José Bengoa, Haciendas y Campesinos, Tomo II, Op Cit Pág. 180 citando Adolfo Ibáñez, “La Incorporación de Aysen as la vida nacional. 1902-1936

<sup>28</sup> Como ya hemos expresado la leyenda ha tenido su cronista en la propia ciudad de Chile Chico. Ver Danka Ivanoff, La Guerra de Chile Chico

<sup>29</sup> Citado por José Bengoa, Op cit.

*enamora de su linda maestra. Ante la oposición de la familia de doña Lucía, sencillamente la rapta y se va con ella hacia Argentina en donde se radica en Chosmalal, Provincia de Neuquén. Cuentan sus descendientes que una hermana de Don Pedro fue raptada por el cacique Namoncurá y que de esa unión nace el Beato argentino Ceferino Namoncurá Burgos. Don Pedro y doña Lucía llegaron a radicarse a la zona en el año 1912 y dieron origen a una numerosa descendencia entre los cuales se cuentan las familias Fica-Burgos, Burgos -Vasquez, Vasquez- Burgos, Jara Burgos, Hassen-Burgos, Epifanio-Burgos y Sepúlveda -Burgos, que alcanzan hoy a más de seiscientos descendientes hasta la cuarta generación. Don Pedro falleció en Chile Chico el 17 de Junio de 1942 a la edad de 75 años...”<sup>30</sup>*

Y del líder natural del grupo don Cantalicio Jara Burgos, señala:

*Nace en Antuco, Provincia de Los Ángeles el 29 de Junio de 1866 siendo hijo de José María Jara e Isidoro Burgos Osorio fines de los años 1890 se radica en Argentina y forma pareja con Juana Rivera con la cual tiene seis hijos. Trabajador y responsable alcanzó un capital considerable, teniendo estancias en Lago Blanco en Chubut, y permisos de ocupación en varios lugares de Neuquén y santa Cruz. En 1909 se radica en la zona del Lago Buenos Aires en donde alcanza a tener una masa ganadera de más de 15.000 ovejas, 1.000 vacunos y otros tantos caballares. Hombre correcto y responsable fue el líder innato de los sucesos de 1918. Detenido, fue llevado a Puerto Deseado en donde permaneció dos meses en prisión siendo luego liberado sin cargos. Falleció en Bahía Jara el 31 de Enero de 1934 a la edad de 68 años dejando una numerosa descendencia...”<sup>31</sup>*

Y don Manuel Jara Burgos

*Hermano menor de Cantalicio, nació en Antuco el 6 de abril de 1871. Descubridor de estas tierras se radico en ellas en 1905. Fue y sigue siendo el gran olvidado de la historia de Chile Chico. Casado con Catalina Rivera formo una numerosa familia. En los sucesos de 1918 fue prisionero de los militares y sufrió golpizas y humillaciones. En el año 1919 dona gran parte de sus terrenos para la formación del pueblo. Falleció el 18 de Diciembre de 1957 a la edad de 86 años<sup>32</sup>*

---

<sup>30</sup> Ivanoff, Op cit. Pág. 108.

<sup>31</sup> Ibídem, Pág. 109.

<sup>32</sup> Ibídem Pág. 110.



Pedro Burgos en una foto familiar en el Lago Buenos Aires

Estos serán los tres componentes de una familia comunitaria ampliada, que permite la sustentación del proyecto colectivo comunitario, establecen una Comuna, que trabaja un territorio antes de la defensa armada de la tierra y después de ella con una especial configuración cultural, que es parte de un capital social que nos atrevemos a proponer, como de un estamento de Colonos libres, proto empresarial popular, que recoge y se forma con las ideas circulantes de las sociedades de Socorros Mutuos, que anteriormente la vemos solicitando tierras y autorización para la emigración a la Argentina y que también, se siente solidaria de una ideología social de igualdad y fraternidad, que el caso de estos caso de estos Colonos, la suponemos influida por un ethos cristiano católico, que se afianza en la tradición de las familias españolas mestizas de la región de Chillan , Antuco y Mulchén.

Mas claro, al parecer es el caso de Antolin Silva, que junto al relato que nos entrega Adolfo Ibáñez, Ivanoff lo caracteriza de la siguiente manera:

*Nace en Mulchén en el año 1882. Muy joven traspasa la frontera y junto a un hermano llega a radicarse en Lago Blanco, Argentina. Pronto emigra a Valle Simpson en Chile, en donde le toca participar de los hechos que acontecen allí cuando los pobladores son expulsados de las tierras. En el año 1914 se radica en Balmaceda, en donde una de sus obras fue el diseño del pueblo..., Conocido en la zona patagónica como un "Tumbero social" no tuvo oficios permanentes...Hombre de bastante cultura, era apreciado por todos los que le conocían. En la zona del Lago Buenos Aires mantiene bastante amistad con Cantalicio Jara y otros Pobladores a quienes conoció en Lago Blanco. Al iniciarse los sucesos de 1918, estando Silva de visita en la zona, es él quien con fogosas palabras, convence a los pobladores de no abandonar la tierra y defenderla. Por su destacada participación y su coraje, medio en broma y medio en serio, los colonos le llamaban El General, que más tarde, según se van*

*relatando los hechos queda como Generalísimo de las Fuerzas del Sur, título que más bien le han dado algunos investigadores que han escrito sobre esta historia. ...”<sup>33</sup>*

Ellos serán los hombres que lideraran la Guerra de Chile Chico que por mas de 8 meses, desde el mes de marzo al mes de Octubre de 1918, desarrollarán una guerra de guerrillas, en los campos de Chile Chico, estableciendo una campaña de hostigamiento a las fuerzas de carabineros y a la vez, desarrollando una ofensiva por la prensa de Puerto Montt, utilizando la voz del diputado Nolasco Cárdenas.



**Campo de Santiago Fica.** Antiguo colono que lideró a los pobladores que defendieron sus tierras en 1917 en contra de ganaderos que habían obtenido títulos en la Capital desconociendo la ocupación espontánea que existía.

En el mes de febrero, los pobladores ya están de vuelta de Santa Cruz, a donde han concurrido con sus Chatas de 10 y 12 caballos. Regresan, como es costumbre por Balmaceda con las mercaderías para el año, después de haber vendido la lana en la Anónima, una sociedad de Santa Cruz, que se dedica a la exportación de cueros y lanas. En Balmaceda se les ha unido José Antolin Silva Ormeño, quien es conocido como el fundador de Balmaceda y como Tumbero Social por su capacidad para recorrer las estancias como activista social. Es probable que Antolin Silva, haya pertenecido a la federación Obrera de Magallanes y queda en la incógnita respecto de su biografía social en Chile. La excusa para acompañar a los Colonos, es la realización de una Carrera de caballos. Quizás lo más pertinente, es pensar que enterado del conflicto que se avecinaba, haya sido mandatado por la Federación para apoyar a los Colonos en el conflicto que se avecinaba.

---

<sup>33</sup> *Ibíd*em, Pág. 115.



Los hechos se desencadenan con la llegada de los hermanos Von Flack y el Teniente Segundo Leopoldo Miquel, que aducen la propiedad de los terrenos por haberlos rematado en Santiago y requieren a los pobladores para que hagan abandono de la propiedad.

Ello significaba, en la práctica, abandonar 50.000 hectáreas que habían ocupado como tenencia legalizada en Punta Arenas y 20.000 cabezas de ganado lanar, diez mil vacunos y cinco mil caballos, además de los potreros y mejoras efectuadas por ellos, incluida una casa de esquila comunitaria. Esos eran los antecedentes que ya había planteado el Diputado Nolasco Cardenas el año anterior, cuando el profesor contratado por los Colonos Arsenio Melo, había viajado a Santiago a reclamar la necesidad de efectuar un nuevo remate con conocimiento de ellos como ocupantes legales.

Von Flack amenaza a los pobladores con usar la violencia, cuando estos se le enfrentan señalando que no abandonarán el lugar. Se reúnen esa noche en una asamblea informal y Antolin Silva les señala los derechos que deben defender. Los pobladores “se juramentan” para defender sus tierras y sus familias. Acto seguido envían un mensajero a colocar un telegrama al Diputado Nolasco Cardenas:

*“...Señor Nolasco  
Cárdenas. Santiago.  
Ha llegado a esta el teniente de carabineros Señor Miquel que dice traer  
ordenes amplias para desalojarnos a sangre i fuego demolernos  
nuestras casas i confiscarnos los ganados que no alcanzamos a sacar en  
el perentorio plazo de veinticuatro horas. Además dice públicamente que  
el primero que levante la vista lo mata como perro. Esperamos  
interponga su valiosa influencia ante nuestro gobernantes para que cese  
este estado de cosas.  
Saluda a Usted. Arsenio Melo....”<sup>34</sup>*

Mientras tanto en la zona se arma el conflicto armado. Von Flack con una veintena de hombres armados se dedican a hostigar a los Colonos y estos comienzan a agruparse y a incorporar a medieros y amigos para hacer frente al conflicto. Esperan también alguna intervención de Santiago. Durante una noche erradican del lugar a sus familias y las trasladan a la estancia de Pedro Maldonado en el cercano lugar de las Chilcas. Algunas alcanzan a Perito Moreno.

Las hostilidades las inicia el teniente Miquel confiscando ganado. Los pobladores se organizan al mando de Silva Ormeño, el Tumbero Social, adoptando una primigenia táctica de guerrillas, con amplios movimiento nocturnos que dan la impresión de constituir una fuerza muy superior a los veinte hombres, que en ese momento componen el destacamento de los Colonos libres. Sufrirán la primera baja al ser tomado prisionero el Colono Manuel Jara, el cual es torturado. Se retiran las fuerzas de Von Flack, al pensar que se encontraban en inferioridad numérica. Este es el momento en que el destacamento adopta una estructura guerrillera, con dos destacamentos. Uno bajo el mando de Honorio Beroíza, a cargo de controlar los caminos y vigilar el desplazamiento de la tropa de Von Flack y otra, a cargo del Colono Alfredo Foitzick, a cargo de

---

<sup>34</sup> Ibidem Pág. 36

desplazarse en los terrenos de Bahía Jara y laguna Verde, que eran los terrenos con topografía suficiente para esconderse y emboscar con facilidad.

En ese momento, el total de la columna guerrillera de colonos libres ascendía ya a 50 hombres armados con Winchester, revólveres y armas blancas de trabajo pampino. Los tres mayores bordeaban los 50 años y el resto estaba compuesto por jóvenes de 20 años promedio. Danka Ivanoff nos da cuenta los nombres de los colonos libres de Chile Chico:

*Cantalicio Jara Burgos, Manuel Jara Burgos, Pedro Burgos Burgos, Ernesto Pereda Celestino Pinares, mediero de C. Jara ,Humberto Rodríguez, peón de Pedro Burgos, Alfredo Foitzick, Santos Quezada, Belarmino Burgos, Manuel Jara Rivera, poblador (hijo de C. Jara) Santiago Fica Rivera, Honorio Beroíza, Miguel Araneda Manuel Vasquez, Juan Jara Rivera, Juan Jara Yáñez, Cardenio Reyes, Macario Vázquez Bastias, Luís Vasquez , Manuel Foitzick, Liborio Márquez, Enrique Farías, trabajador esporádico de C. Jara Clodomiro Sánchez, Celestino Pineda, trabajador de P. Burgos Juan de la Cruz Avilés, poblador de Fachinal Sabino Benavides, acompañante de Silva Ormeño Antolin Silva Ormeño, visitante venido desde Balmaceda, Exequiel Figueroa, trabajador esporádico de C. Jara Lisandro Grandon, trabajador de P. Burgos Juan de Dios Jiménez, Juan Félix Avilés, José Jara Yáñez, Pedro Soto, trabajador de M. Jara Melquíades Rivera, Pedro Cerna, mediero de C. Jara Vicente Jara, trabajador de P. Burgos Carlos Urrutia, trabajador mediero de P. Burgos Arsenio Melo, profesor y amigo de los pobladores, Abelino Díaz, Chasqui de los Colonos y unos diez hombres más<sup>35</sup>*



Pedro Burgos, Arsenio Melo, Cantalicio Jara y otros Colonos de la Guerrilla de Chile Chico

---

<sup>35</sup> Ibídem Pág. 120.

El 2 de julio de 1918, los Colonos se encuentran apostados en Laguna Verde y Bahía Jara. El teniente Miquel ha vuelto con 70 hombres. Avanzan sobre las casa de los Colonos reduciendo a fuego la casa de Sebastián montilla, Santos Jara y la del Foitzick, comandante de una de las dos columnas de guerrilleros. Se aproximan a Laguna Verde y allí se establecen. Los colonos guerrilleros los vigilan desde las cercanas montañas y envían a un colono a parlamentar. Este es baleado y ello marca el inicio del enfrentamiento. Tres carabineros quedan muertos en el instante y 13 son hechos prisioneros, que permanecerán en custodia de la Columna que dirige Honorio Beroíza.

Desde ahí en adelante el conflicto escala en magnitud y cada bando desarrolla una activa campaña de acumulación de fuerzas. Los Colonos envían mensajeros a Puerto Montt y Santiago. Hay nuevas intervenciones en el Congreso por parte del Diputado Nolasco Cárdenas y se desarrolla una entrevista con el Presidente de la Argentina Hipólito Irigoyen. En Chile intervienen el recién designado Ministro del Interior Arturo Alesandri y el Ministro de Justicia Pedro Aguirre Cerda. El Mercurio, señala:

*Se nos dice que el teniente Valdés el día 2 de Julio, desde el campamento de Portezuelo, mandó una patrulla de 5 carabineros al mando del aspirante Riquelme con el objeto de arrear los animales de los colonos para conducirlos a la Argentina. La comisión del aspirante Riquelme fue cumplida y después de reunir un gran número de animales se alojó con su tropa en una casa deshabitada.*

*Llegada la noche, de improviso, se vió rodeada la casa ocupada por Riquelme por un grupo de 50 individuos perfectamente armados, quienes comenzaron por dar muerte al centinela y continuaron su obra con el aspirante Riquelme, a quien hirieron gravemente en el brazo izquierdo en vista de lo cual este oficial se rindió con su tropa por ser impotente para resistir un encuentro.*

*Los asaltantes despojaron a los carabineros de sus armas y equipo.*

*El día 3 de Julio, el teniente Valdés, ignorando el suceso de la noche anterior, envió una nueva patrulla compuesta de cuatro carabineros al mando del sargento Silva, todos los cuales fueron copados por los colonos. En la refriega fallecieron 2 de los carabineros y los restantes fueron hechos prisioneros, siendo también desarmados. Como el teniente Valdés no recibiera noticias de su tropa en comisión, resolvió el día 6 enviar al soldado Manuel Inostroza en compañía de un paisano para indagar lo ocurrido, pero Inostroza también cayó detenido y fue desarmado y conducido al campamento junto al paisano que lo acompañaba y donde se encontraban los demás carabineros quienes permanecieron detenidos durante ocho días. Los colonos trataban bien a los carabineros durante su detención, hasta que fueron conducidos a Portezuelo, donde se les puso en libertad. El aspirante Riquelme quedó siempre prisionero, diciéndose que éste, el ingeniero Lemus y otros fueron conducidos por los colonos a territorio argentino. Los soldados llegados a Puerto Montt ignoran la suerte que haya corrido el teniente Valdés y demás carabineros pues eran 30 entre todos. El cabo Silva también fue prisionero de los colonos.*

*Los muertos se llaman José Cheu, Luis Rivero y José Parra, herido Ernesto Riveros. El Comandante de Carabineros comunicó la llegada de la tropa de Río Aysen*<sup>36</sup>

Estos hechos desembocan en una larga serie de acciones legales, tanto en Santiago como en Buenos Aires, que finalmente concluyen con la decisión del Gobierno de Chile de asentar a los Colonos en su derecho a la tierra. En el intertanto, tropas Argentinas, han llegado con orden de no intervenir y averiguar las causas reales del conflicto. También son comandadas por un Miquel de nombre Carmelo, que actúa en directa sujeción al Presidente Hipólito Irigoyen, quien ha tomado partido por los Colonos.

Los Colonos libres han triunfado. Nunca dejaron de usar los Winchester. Antolin Silva muere el año 1955 en Aysén. Chile Chico se constituye en uno de los escasos episodios de triunfo del pueblo en su camino de conquista de la tierra. Camino que habían iniciado en el territorio popular originario y en los Faldeos del Volcán Antuco hace 30 años atrás.

Representa, el proyecto de productor popular que la oligarquía latifundaria no dejó fructificar ni en el siglo XVIII ni en el Siglo XIX. Cuando optó por el latifundio y la creación permanente de inquilinajes sometidos y segregó peones a los caminos, cerceno en la historia social de Chile a un sector social de productores populares libres, sustento de una democracia de iguales, que están representados en la estampa de los Colonos de Chile Chico. Fotos familiares de similar fisonomía, también podemos encontrar en las historias familiares de proyecto de colonización abortadas en las tierras de Cautín, Valdivia Osorno y Chiloé.

---

<sup>36</sup> *Ibíd*em , Pág. 90



### **Bibliografía**

Bengoa José Historia del Pueblo Mapuche en Internet [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

Bengoa José, Haciendas y Campesinos, Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo II, Ediciones Sur, Estudios Históricos.

Comisión Parlamentaria de Colonización. Documentación adjunta; citada, por José Bengoa

Dantel Elvira, Los bandidos en la Literatura, en sitio Web [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl)

Edwards Alberto, El Gobierno de Manuel Montt, en sitio WEB [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl)

Góngora Mario, Origen del Inquilinaje en Chile en sitio Web [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl),

Ivanoff Wellman, Danka, La Guerra de Chile Chico o los Sucesos del Lago Buenos Aires, en sitio Web [www.memoriahistorica.cl](http://www.memoriahistorica.cl)

Mariategui, José Carlos, Temas de Nuestra América, comentarios a la novela Los de abajo de Mariano Azuela, 1960.

Salazar Gabriel, Historia Contemporánea de Chile, Tomo II Capítulo el Sujeto Popular, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2002.

- Historia de la Acumulación Capitalista en Chile, Apuntes de Clases del Pabellón 2 de Tres Álamos Cárcel política de la Dictadura en 1976, LOM, 2002.

- Historia del Municipio en Chile, Documento de Apuntes de clases. Magíster de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Arcis, fotocopia 1998 Pág. 10.